

PEDRO IBARRA, RICARD GOMÀ, SALVADOR MARTÍ  
y ROBERT GONZÁLEZ (eds.)

# MOVIMIENTOS SOCIALES Y DERECHO A LA CIUDAD

## CREADORES DE DEMOCRACIA RADICAL

Icaria ✿ Antrazyt  
PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA

Este libro ha sido impreso en papel 100% Amigo de los bosques, proveniente de bosques sostenibles y con un proceso de producción de TCF (Total Chlorine Free), para colaborar en una gestión de los bosques respetuosa con el medio ambiente y económicamente sostenible.

© Pedro Ibarra, Ricard Gomà, Salvador Martí, Robert González,  
Marta Marinas, Oriol Barranco, Miguel Martínez, Jaime Palomera,  
Homera Rosetti, Itziar Gandarias, Andoni Louzao, Marco Aparicio,  
Edurne Bagué, Anaïs Varo, Isabel Álvarez, Ángel Calle Collado,  
David Gallar, Daniel López, Ricard Vilaregut, Ferràn Giménez Azagra,  
Ariel Sribman Mittelman.

© De esta edición  
Icaria editorial, s. a.  
Bailèn, 5 - 5 planta  
08010 Barcelona  
[www.icariaeditorial.com](http://www.icariaeditorial.com)

Imagen de la cubierta: Kris Barnolas

Primera edición: diciembre de 2018

ISBN: 978-84-9888-868-3  
Depósito legal: B 27914-2018

Fotocomposición: Text Gràfic

Impreso en Romanyà/Valls, s. a.  
Verdaguer, 1, Capellades (Barcelona)

*Printed in Spain. Impreso en España. Prohibida la reproducción total o parcial*

# ÍNDICE

- I. Los puntos de partida y marcos de análisis 7
  - 1. Más allá de creadores... espacios, causas y sujetos emergentes,  
*Ricard Gomà, Robert González, Pedro Ibarra y Salvador Martí* 7
  - 2. Coyunturas, movilizaciones sociales e impactos políticos,  
*Ricard Gomà, Robert González, Pedro Ibarra y Salvador Martí* 26
- II. Sí se puede 43
  - 1. La salud no es una mercancía: la Marea Blanca y la plataforma de afectados por la hepatitis C (PLAFHC) en la defensa de la sanidad pública,  
*Salvador Martí i Puig, Marta Marinas García* 43
  - 2. La PAH y la emergencia habitacional,  
*Oriol Barranco, Miguel A. Martínez, Robert González* 54
- III Defender el derecho a la ciudad 71
  - 1. Sindicalismo inquilino. democratizar la vivienda en la era del capitalismo financiarizado, *Jaime Palomera* 71
  - 2. Autogestión de equipamientos y espacios urbanos: los centros sociales okupados y autogestionados,  
*Robert González, Miguel A. Martínez, Oriol Barranco* 88
- IV. Cuidados y mujeres contra la explotación 103
  - 1. Sindihogar, la voz de las trabajadoras del hogar,  
*Homera Rosetti* 103
  - 2. La rebelión de las camareras de piso, *Ernest Cañada* 118
  - 3. *Hasta que todas seamos libres*: hacia una articulación feminista de las diferencias. La experiencia de la plataforma de la marcha mundial de mujeres de Euskal Herria,  
*Itziar Gandarias Goikoetxea* 134

## V. Refugees welcome 149

1. La experiencia de la plataforma Ongi Etorri Errefuxiatuak-Bizkaia, *Andoni Louzao Bustamante* 149
2. «Papeles para tod@s». La lucha por la igualdad de derechos de las personas migrantes. Una mirada desde Cataluña, *Marco Aparicio Wilhelmi*. 169

## VI Soberanía de proximidad 185

1. Las luchas por el agua en Cataluña y su relación con el municipalismo. el caso de la plataforma Aigua és Vida, *Eduarne Bagué y Anaïs Varo* 185
2. Soberanía alimentaria, municipalismo y redes producción-consumo: las luchas por el derecho a la alimentación, *Isabel Álvarez Vispo, Ángel Calle Collado, David Gallar y Daniel López* 201

## VII. Ejercer el derecho a decidir 225

1. ANC y Òmnium, actores imprescindibles del *procés* catalán, *Ricard Vilaregut* 225
2. Gure Esku Dago. Las consultas locales, *Pedro Ibarra* 245

## VII. Ejercer el derecho a decidir 259

1. Desinstitucionalización de lo social y constitución del sujeto. El camino hacia la emancipación colectiva, *Ferràn Giménez Azagra* 259
2. Del 15M a Tocqueville: apuntes sobre democratización, municipalismo y movimientos sociales, *Ariel Sribman Mittelman* 273

## Autores 291



## 2. Autogestión de equipamientos y espacios urbanos: los centros sociales okupados y autogestionados

Robert González, Miguel A. Martínez y Oriol Barranco

Este capítulo aborda el impacto de los Centros Sociales Okupados y Autogestionados (CSOA o «movimiento okupa») en relación a los equipamientos y espacios urbanos a lo largo de cuatro décadas en las distintas ciudades del Estado español. Desde 1977 a la actualidad, los CSOA han desarrollado en todo el Estado español alternativas de ocio juvenil, espacios de agitación cultural, cuestionamientos de la desigualdad de género y experimentaciones de democracia directa y asamblearia (Adell et al., 2004; González, 2018; Martínez, 2007). Una notable descentralización organizativa y la existencia de coordinaciones locales esporádicas, la continuidad de algunos proyectos a pesar de la dinámica okupación-desalojo impuesta por la estrategia represiva del Estado y, finalmente, la fuerte influencia barrial y metropolitana de algunas experiencias, son algunos de los rasgos más distintivos de este movimiento social. El capítulo presenta los principales rasgos del movimiento en el conjunto del Estado, pero poniendo más énfasis en lo sucedido en las áreas de Barcelona y Madrid.

En el primer apartado realizaremos una breve aproximación histórica a sus cuatro décadas de actividad atendiendo a varias dimensiones de la Estructura de Oportunidad Política (EOP) y a las alianzas entre las okupaciones y otros movimientos urbanos. En un segundo apartado describiremos la especificidad de los CSOA como espacios de articulación de la acción colectiva. En el tercer apartado analizaremos la cuestión de las disputas simbólicas entre las representaciones criminalizadoras del movimiento y los discursos generados en el mismo. La cuarta parte de este capítulo interpreta los repertorios de acción dentro y fuera de los CSOA. Finalmente, valoramos los impactos de este movimiento urbano

en la ciudad capitalista, sus relaciones con los poderes locales y sus formas anómalas de institucionalización.

Nuestro conocimiento del movimiento de las okupaciones proviene de diversas investigaciones realizadas sobre la realidad de este movimiento en varias ciudades españolas desde 1998 hasta la actualidad, además de nuestra participación activista en distintas experiencias, sobre todo de Madrid y Barcelona.

### **Ciclos históricos y articulaciones del movimiento de okupación de Centros Sociales Autogestionados (1977-2017)**

La historia del movimiento de okupaciones en España se puede resumir en los tres ciclos históricos que se explican a continuación.

#### **El desarrollo de los movimientos alternativos, autónomos y autogestionarios (1977-1995)**

Las primeras okupaciones tienen relación con el movimiento vecinal del período de la Transición, incluyendo algunos casos de viviendas y de centros sociales (Adell, et al. 2004), como por ejemplo el aún activo Ateneu de Nou Barris en Barcelona. También se producen okupaciones de signo libertario, protagonizadas por la CNT en su intento por recuperar el patrimonio histórico arrebatado por la dictadura fascista (Martínez, 2018). De este último tipo son el también longevo y todavía autogestionado Ateneo de Villaverde en Madrid y el Ateneu Llibertari de Gràcia en Barcelona.

Sin embargo, en torno a los años 1984-1985 es cuando se producen las primeras okupaciones con «k» que podemos identificar como parte de un «movimiento okupa» (Martínez, 2002). Esta modalidad se identifica con su homóloga europea con el uso del símbolo de okupación (un círculo atravesado por una flecha quebrada, a modo de relámpago) e implica su proclamación pública como forma de protesta en sí misma, además de hacer uso de los edificios okupados como locales de ensayo y creación artística, ocio juvenil y organización política. Los pactos de los sindicatos mayoritarios con el gobierno y la patronal, la reconversión industrial y la apropiación del movimiento vecinal por parte de la

socialdemocracia neutralizaron a los movimientos sociales de la Transición, pero no ofrecieron alternativas a una buena parte de juventud, mucha de ella sumida en el desempleo, la precariedad laboral y las consecuentes dificultades para acceder a una vivienda (Martínez, 2018). En este período destacan CSOA como Minuesa en Madrid, Ateneo de Cornellà, la Vakeria en Hospitalet, Cros 10, la Hamsa y la Kasa de la Muntanya en Barcelona (okupado desde 1989 y todavía activo en 2018), la Casa de la Paz en Zaragoza, la antigua sede de la Bolsa de Bilbao, el Gaztetxe de Vitoria-Gazteiz y Euskal Jai en Pamplona-Iruñea.

En 1992, los CSOA juegan un importante rol de articulación de las movilizaciones contra la capitalidad cultural de Madrid, los Juegos Olímpicos de Barcelona y la Expo de Sevilla. Esta contestación organizada al nuevo urbanismo capitalista en España abre las okupaciones a otros movimientos sociales. En esta etapa se desarrolla una identidad contracultural que reúne en los CSOA distintas formas de manifestación política «antisistémica» (anticapitalismo, antimilitarismo, antifascismo, antihomofobia, antipatriarcado, etc.) y de iniciativas locales asentadas en los barrios. Del mismo modo, se consolidaron redes informales de cooperación social y política entre activistas urbanos en las principales ciudades del Estado español con encuentros regulares, publicaciones, radios «libres» y algunas manifestaciones conjuntas.

### **Articulaciones con el movimiento antiglobalización (1996-2010)**

El inicio de este segundo ciclo está determinado por la entrada en vigor del nuevo Código Penal que hizo de la okupación y de la insumisión al servicio militar obligatorio delitos penales, susceptibles de condenas de cárcel. Sin embargo, a pesar de la criminalización, hubo un crecimiento de los CSOA gracias a la acumulación de experiencias frente a la represión y a un contexto urbano y político favorable. En Madrid, por ejemplo, el número medio de nuevos CSOA por año fue de 1,2 entre 1985 y 1990, de 5,6 entre 1991 y 1996, de 3,9 entre 1996 y 2003 y de 6,1 entre 2004 y 2010 (Martínez, 2018). En Barcelona, la cifra se mantiene siempre por encima de las 20 nuevos CSOA por año durante todo el ciclo (excepto en el período 1999-2001)

con dos puntas de 30 y 31 en 1998 y 2009 respectivamente (Debelle et al., 2018).

Durante este ciclo se puede distinguir un período en torno al año 2000 marcado por un ciclo de protesta global, con numerosas protestas en múltiples países frente a organizaciones internacionales (FMI, BM, OMC, etc.) y a la guerra de Irak (Martínez, 2007). En España, el movimiento antiglobalización o por una justicia global se inicia en 1994 con la recepción solidaria del levantamiento del EZLN en México y se prolonga aproximadamente hasta las movilizaciones antiguerra de Irak de 2003. Este movimiento también implicó a las okupaciones, especialmente en cuanto a espacios de reunión y deliberación, a la vez que las atravesó por otras luchas que reavivaron la cuestión del capital/trabajo (es decir, la lucha de clases), cuestionando el poder de las empresas multinacionales y la precariedad laboral, así como la devastación ecológica y las nuevas formas de control social (de ahí emergieron, entre otras iniciativas, varias formas de hackactivismo). En esos ámbitos destacaron CSOA como los Laboratorios en Madrid, Can Masdeu en Barcelona o la Casa de las Iniciativas en Málaga. De nuevo, la práctica de la okupación se extiende y desborda las temáticas políticas que incorpora en sus espacios. Okupaciones posteriores como La Rimaia en Barcelona, el Patio Maravillas en Madrid, Mil Lúas en A Coruña o Casas Viejas en Sevilla, continuarán esa hibridación con otros movimientos urbanos.

También en este ciclo persiste la crítica al modelo especulativo de globalización urbana, que en Madrid es promovido por gobiernos locales conservadores (Martínez, 2018) y en Barcelona por gobiernos socialdemócratas (Debelle et al., 2018). Este modelo consiste en diversas políticas y actuaciones que sean capaces de atraer capitales globales a las ciudades, impulsando el turismo urbano, operaciones de transformación que elitizan los centros urbanos, la desinversión en vivienda social, y la desregulación de los mercados inmobiliarios y financieros que comportaron rápidos incrementos de los precios de la vivienda. Al mismo tiempo, desde mediados de la década de 1990 y hasta el comienzo de la crisis económica en 2008, se produce una extraordinaria llegada de inmigrantes a España que también tendrá una creciente manifestación dentro del movimiento okupa (Martínez, 2017). La

burbuja inmobiliaria intensifica la presión contra las okupaciones, pues estas entorpecen las operaciones especulativas, especialmente en los centros urbanos, por lo que muchos CSOA se inician en las periferias metropolitanas. En este contexto, en torno a 2006 nace el movimiento por una vivienda digna, con una difusa simpatía entre el movimiento de okupaciones, aunque con alianzas claras en algunos CSOA como Magdalenes en Barcelona.

### **Convergencias con el movimiento 15M (2011-2017)**

La recesión económica iniciada en 2008 es respondida por los gobiernos, primero del PSOE y a partir de 2011 del Partido Popular, con rescates de bancos, importantes recortes en los servicios y prestaciones sociales y reformando el mercado laboral para incrementar su flexibilidad y el poder empresarial sobre las condiciones laborales (Barranco y Molina, 2014). Estas políticas contribuyen al mantenimiento del elevado desempleo y al incremento de los desahucios de primera vivienda por impago de créditos hipotecarios. En íntima asociación con la burbuja inmobiliaria salieron a la luz cientos de casos de corrupción política. Con estos detonantes, en mayo de 2011 estalló el movimiento conocido como 15M o de los Indignados, siguiendo la estela de la Plataforma de Afectados por las Hipotecas (PAH) creada en 2009 en Barcelona, y convergiendo con ella. Activistas okupas y muchos CSOA participan activamente en el 15M. Enseguida, tanto como respuesta a los desahucios como en continuación con las luchas catalizadas por el 15M, se produjo una nueva oleada de okupaciones en varias ciudades. Los activistas de la PAH evitan el término «okupación» y lo sustituyen por el de edificios «liberados» o «recuperados», con afán de lograr una mayor aceptación social. Nuevas generaciones de activistas en reacción a la crisis económica y las políticas austeritarias ven con simpatía la okupación de sedes bancarias como el Banc Okupat en Barcelona y apoyan las movilizaciones contra el desalojo de Can Vies, en la misma ciudad (Debelle et al., 2018). En los últimos años, la transformación de la crisis en nuevos y más intensos procesos de gentrificación, turistificación y financiarización inmobiliaria, trasladados también a la especulación en los precios del alquiler, vuelven a desplazar muchas okupaciones hacia barrios de clase obrera y periferias urbanas.

## La forma del «movimiento okupa»

La organización de los CSOA como movimiento social ha respondido históricamente a su raíz libertaria y a las influencias de la autonomía italiana y alemana. El producto de estas tradiciones ha sido una descentralización radical («cada CSOA es un mundo»), aunque asentada en grupos horizontales y asamblearios con muchos vínculos mutuos informales. A pesar de ello, han existido en el nivel local intentos más o menos duraderos de coordinación llamados *asambleas de okupas*, siendo probablemente la de Barcelona la más exitosa.

La primera Asamblea de Okupas de Barcelona (AOB) tiene cierta continuidad entre 1989 y 1992. Servía para coordinar especialmente las casas de los barrios de Gràcia y Guinardó, y tuvo su mayor impacto en la okupación de los CSOA de Murtra, Poble Nou y el Casal Popular del Guinardó. En este segundo ciclo de las okupaciones, la dinámica iniciada por el desalojo del Cine Princesa supuso el comienzo de la mejor etapa de la AOB, que durante los años 1996-1998 se reunió regularmente y se convirtió en un mecanismo de coordinación importante para los movimientos alternativos de la ciudad. En 1999 y 2000 dejó de reunirse habitualmente debido a un cierto relevo generacional que planteaba estrategias más localistas. En todo caso, a partir de 2001, a raíz de la estrategia criminalizadora del Gobierno y los medios de comunicación hacia el movimiento, la AOB volvió a reunirse, en especial para la defensa de los espacios okupados ante desalojos (González, 2018). Posteriormente, permaneció de forma más discontinua, aunque, junto a las publicaciones Contra-Infos e Info-Usurpa, consiguió configurarse como órgano aglutinador que a menudo ha marcado la línea política del movimiento okupa, en especial para mostrarse contrarios a procesos incipientes de negociación como los de la Comisión del Parlament, Torreblanca o el CSO Magdalenes (González, 2004 y 2015).

Otro caso significativo es el de Madrid. La Asamblea de Okupas de Madrid (AOM) tuvo una corta duración entre los años 1987 y 1988, aunque impulsó la emblemática okupación de Minuesa (1988-1994). Posteriormente, la experiencia organizativa más próxima al movimiento fue la de Lucha Autónoma (LA). Para LA la okupación era una de sus luchas principales, aunque no

la única y, además, muchos CSOA de Madrid no compartían los planteamientos de esa organización. LA se creó en 1990 como una coordinadora de tres colectivos barriales que se reunían en un CSOA y un medio de contrainformación, el Molotov. No se trataba de una estructura organizativa estrictamente okupa como la AOM y la AOB, pero sí estaba formada, sobre todo, por activistas de las okupaciones (Wilhelmi, 1998). En 1998, LA plantea su autodisolución e inicia un proceso de debate con más de treinta colectivos y CSOA. El proceso de debate se prolongó durante tres asambleas y enseguida cristalizaron dos posturas claramente diferenciadas: por un lado, los que querían crear una estructura de coordinación permanente y, por otro, los que querían impulsar una red basada en iniciativas políticas concretas (destacaban aquí El Laboratorio y La Escalera Karakola). La imposibilidad de llegar a un acuerdo terminó con la separación definitiva entre los sectores de la «autonomía organizada» y la «autonomía difusa». Los primeros, en julio de 1999, refundaron la coordinadora Lucha Autónoma, dentro de la cual lograron aglutinar trece grupos. La nueva LA estaba formada por más grupos, pero menos fuertes (Casanova, 2002). Esta nueva LA fue perdiendo protagonismo frente al otro sector del movimiento, mucho mejor situado en el marco de la emergencia del nuevo movimiento global. Problemas internos provocarán su disolución definitiva en marzo de 2001 (Morán, 2002).

En 2008 surgió la Asamblea de Centros Sociales de Madrid y Guadalajara (ACSMG). Se trataba de una red de los CSOA madrileños (y de su área metropolitana) que, por encima de las diferencias entre la autonomía organizada y la autonomía difusa o entre las diversas concepciones de la okupación, se reconoció como espacio común desde donde trabajar la okupación de centros sociales y su legítima defensa. Bajo los lemas: «Si nos tocan a uno nos tocan a tod@s» y «Diez, cien, mil okupaciones», la Asamblea intentó extender la okupación y la solidaridad mutua entre la diversidad de colectivos activistas y simpatizantes (Rivero, 2008), aunque apenas perduró más de un año. Posteriormente, otras experiencias de coordinación entre CSOA y otros colectivos de Madrid que se prolongaron durante años, pero también con frecuente discontinuidad e informalidad, incluirían la Red de

Espacios Antifascistas, el Mundialito Antirracista de Alcorcón, las jornadas de lucha social Rompamos el Silencio y la Red de Espacios Ciudadanos.

## Las disputas discursivas en torno a la okupación

El análisis del discurso público en torno a la okupación nos sitúa en medio de una batalla simbólica, una lucha por la imposición de marcos cognitivos. El conflicto político se despliega también mediante formas variadas de *violencia simbólica* (Bourdieu, 1999), a través de la imposición de un lenguaje que define la realidad, la modela y, además, la naturaliza. Por ello, los diversos actores políticos movilizan los recursos de que disponen para intentar, mediante tácticas y estrategias, que los medios de comunicación ofrezcan una interpretación del tema en cuestión y de su posición lo más favorable posible a sus propios intereses. Por ejemplo, que la okupación sea definida básicamente como un problema de orden público significa que el problema son los comportamientos de los activistas y que se deben corregir mediante los juzgados, las fuerzas de seguridad y los departamentos de interior o gobernación. Por el contrario, si la okupación se define como un conflicto político, urbano y de vivienda, el movimiento okupa, incluyendo activistas y simpatizantes, respondería a las carencias de un sistema de gestión de espacios públicos, equipamientos y acceso a una vivienda digna bajo responsabilidad de las instituciones del Estado (Barranco, González y Martí, 2003).

La mayoría de las investigaciones existentes sobre esta cuestión en el Estado español constatan que los medios de comunicación de masas han contribuido en general a la criminalización de la okupación, promoviendo estereotipos de los activistas okupas vinculados a la violencia o la marginalidad (Barranco, González y Martí, 2003; Alcalde, 2004; Debelles, 2015). Como respuesta, el movimiento okupa ha recurrido a la contrainformación usando medios independientes y críticos, desde las radios «libres» y los *fanzines*, hasta el *hacktivismo* electrónico (Martínez, 2004b). Esta amplia red contrainformativa ha tenido en los CSOA uno de sus puntos de apoyo y de difusión fundamentales y ha constituido uno de los nexos de unión con otros movimientos sociales (Sábado



y Roig, 2004). De esta manera, se cuestionarían los procesos de banalización, segmentación y descontextualización de la información que producen los medios de comunicación de masas, en un contexto de justificación del capitalismo global.

Sin embargo, la estética y los discursos del propio movimiento, así como sus formas comunicativas, han sido diversos y además han ido variando en sus distintos ciclos (Martínez, 2007). En los primeros ciclos, especialmente en los años ochenta y noventa, el predominio de discursos antisistema, antiespeculación y antirrepresivos, coincidía con una estética radical que a veces impedía al movimiento salir de la autorreferencialidad y llegar a sectores más amplios de la ciudadanía. En cambio, desde los 2000 se observan más intentos de apertura comunicativa, conexiones con otros movimientos sociales y la consolidación de proyectos de comunicación alternativos en los que la okupación es una más de las temáticas abordadas, como son los casos de *Diagonal* (transformado en *El Salto* recientemente) y *La Directa*.

Finalmente, en el último ciclo, la hibridación de los CSOA con movimientos por la vivienda como las PAH y con el 15M, así como las consecuencias de la crisis hipotecaria que estalló en torno a 2009, provocaron, al menos durante los años más intensos de recesión, una imagen más positiva y legitimada de la okupación. Sin embargo, desde 2015, han regresado a los medios de comunicación dominantes los discursos criminalizadores y estigmatizadores de la práctica de la okupación, en correspondencia con la reactivación de otro ciclo de especulación inmobiliaria y la propuesta del partido Ciudadanos para aumentar la represión de todo tipo de okupaciones.

## Repertorio de acción dentro y fuera de los CSOA

La acción de okupar supone vivir en, o usar de otra manera, inmuebles sin el consentimiento de su propietario. En la medida en que se configura como un movimiento social, con la okupación se reivindica el acceso público y directo a bienes urbanos desigualmente distribuidos e inasequibles para muchos grupos sociales, tanto a la vivienda como a los espacios de sociabilidad



en localizaciones de proximidad (Martínez, 2004: 62). Los CSOA facilitan la realización de actividades contraculturales y políticas en un espacio público no estatal o «común urbano», al margen de las lógicas burocratizadas del Estado y de la mercantilización que ocurre cuando se venden o alquilan esos espacios. En este sentido, los CSOA son lugares de resistencia frente al capitalismo tanto de carácter local como global (Martínez, 2007; Mudu, 2013) y al control estatal, desde un doble punto de vista. Por un lado, son un fin en sí mismos, pues son espacios recuperados a un sistema económico basado en la propiedad privada y la especulación inmobiliaria, así como en el predominio del valor de cambio sobre el valor de uso; y son, además, autogestionados colectivamente al margen de cualquier administración del Estado. Pero, además y al mismo tiempo, son un medio para llevar a cabo una lucha global contra el sistema capitalista en otras dimensiones y en alianza con otros movimientos sociales (González, 2015) y combatir la reducción de lo «público» a lo estatal.

En tanto que infraestructura indispensable para otros movimientos urbanos, los CSOA cumplen una tarea de articulación de las redes sociales locales (Calle, 2004: 283). El repertorio participativo de los CSOA tiene una dimensión interna asamblearia y, al menos idealmente, horizontal e igualitaria que repercute en las actividades promovidas, la socialidad y la toma de decisiones. En su dimensión externa, destaca la defensa de la okupación ante desalojos o agresiones, y la ya mencionada coordinación con otras okupaciones y luchas sociales.

La práctica de la okupación supone además una insumisión cotidiana y un intento de poner en práctica el principio feminista de «lo personal es político». Fenómenos como el reciclaje para obtener los productos básicos para la subsistencia, la práctica del vegetarianismo o el veganismo como opciones alimentarias preferidas, los medios de transporte no contaminantes como la bicicleta, la propia convivencia colectiva con estructuras no familiares, y la promoción de relaciones no sexistas, no jerárquicas y no autoritarias, expresan una clara voluntad transformadora del conjunto de la sociedad actual, más allá de cada espacio local en el que intervienen los CSOA (González, 2016).



## Impactos

Más allá de su intencionalidad, los okupas han incidido en las políticas públicas desde la innovación y la creatividad propias, materializando nuevas viviendas asequibles e influyendo en las políticas urbanas, culturales, sociales y de juventud locales, aunque habitualmente desde una posición de antagonismo hacia las instituciones del Estado. Esto significa que tienden menos a concentrarse en políticas públicas concretas y a negociar sus demandas con las autoridades, y más a difundir una crítica radical hacia las instituciones del Estado y del capitalismo mediante el desarrollo de actividades de manera autónoma (SqEK, 2014). Sin embargo, los activistas okupas también contribuyen a cambiar la concepción social de la vivienda, de la sociabilidad local y de la cultura urbana de modo que, en ocasiones, las autoridades públicas los tienen en cuenta en sus políticas (Aguilera y Smart, 2016). En la Tabla 1 resumimos los principales impactos del movimiento de las okupaciones en las diferentes dimensiones de las políticas públicas.

La relación de los CSOA con las autoridades, más allá de la represión, puede llevar a tres formas de institucionalización y tres tipos de consecuencias (Martínez, 2013: 9). La primera corresponde a la asimilación (o «institucionalización terminal») que puede provocar la muerte del movimiento si se combina con una represión fuerte. La segunda forma corresponde a la cooptación de los miembros menos radicales. La última modalidad, y también la más común, es la «institucionalización flexible», que implica la persistencia de las prácticas autónomas a pesar de casos temporales de legalización o negociación. Los casos de legalización mencionados en la Tabla 1 se corresponderían con la tercera forma «anómala» de institucionalización. Por otro lado, el desgaste que provoca en los proyectos de okupación la dinámica okupación-desalojo-nueva okupación ha conducido a muchos activistas a aliarse con otras iniciativas ciudadanas para desarrollar centros sociales autogestionados no okupados (por ejemplo, la Tabacalera en Madrid o Can Batlló en Barcelona) tras obtener la cesión de grandes infraestructuras urbanas abandonadas.

TABLA 1  
**IMPACTOS DE LOS csoA EN LAS DIMENSIONES  
 DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS**

| Dimensión   | Grado y forma del impacto                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                   |
|-------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Simbólica   | Impacto ALTO<br>- Ha modificado la percepción social de los problemas de juventud y vivienda y, ocasionalmente, los ha introducido como prioridades en la agenda pública.                                                                                                                                                                                                                                                   |
| Substantiva | Impacto DESIGUAL<br>- No se ha conseguido alterar sustancialmente las políticas de vivienda, de crecimiento urbano y de especulación inmobiliaria.<br>- Ha influido levemente en las políticas de juventud<br>- La okupación ha sido criminalizada en el Código Penal<br>- Las proposiciones no de ley de los partidos de izquierdas para despenalizar la okupación no han prosperado                                       |
| Operativa   | Impacto DESIGUAL<br>- Se han producido numerosas sentencias judiciales absolutorias de activistas okupas<br>- Se han producido puntuales casos de negociación (p.e. La Invisible, en Málaga) y de legalización de okupaciones (Torreblanca, en Sant Cugat; La Prospe, la Eskalera Karakola, Seco y Montamarta, en Madrid; Astra, en Gernika)                                                                                |
| Relacional  | Impacto ALTO<br>- La okupación ha incidido en otros movimientos sociales como precursor, generador de herramientas de contrainformación y de autogestión, como infraestructura de socialidad, encuentro, ocio y reclutamiento de activistas<br>- Los partidos políticos de izquierdas han reconocido, puntualmente, a los csoA como interlocutores y actores relevantes en temáticas de juventud, vivienda y cultura urbana |

Fuente: González, 2018.

## Bibliografía

- ADELL, R. y MARTÍNEZ, M. (coords.). *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- AGUILERA, T. y SMART, A. (2016). «Squatting north, south and turnabout: A dialogue comparing illegal housing research». En F. Anders y A. Sedlmaier (eds.), *Public goods vs economic*

- interests: Global perspectives on the history of squatting* (pp. 29-55). Oxon: Routledge.
- ALCALDE, J. (2004). «La batalla de los medios: la definición de la problemática okupa en los medios de comunicación de masas», en R. Adell y M. Martínez (coords.), *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Madrid: Los libros de la Catarata
- BARRANCO, O. y MOLINA, O. (2014). «Sindicalismo y crisis económica: amenazas, retos y oportunidades». *Kultur. Revista interdisciplinaria sobre la cultura de la ciudad*, 1(2), 171-194.
- BARRANCO, O., GONZÁLEZ, R. y MARTÍ, M. (2003). «La construcció mediàtica del moviment okupa». Reus: *VII Congrés de l'Associació Catalana de Sociologia*.
- BOURDIEU, P. (1999). *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- CALLE, A. (2004). «Okupaciones. Un movimiento contra las desigualdades materiales y expresivas». En J. F. Tezanos (ed.), *Tendencias en desigualdad y exclusión social*. Madrid: Sistema.
- DEBELLE, G. (2015). «La stigmatisation des squatteurs dans les médias catalans», *French Journal for Media Research*, 4. <http://www.frenchjournalformediaresearch.com/lovel/index.php?id¼516>
- DEBELLE, G., CATTENEO, C., GONZÁLEZ, R., BARRANCO, O. y LLOBET, M. (2018). «Squatting Cycles in Barcelona: Identities, Repression and the Controversy of Institutionalisation». En Martínez, M. (coord.) *The Urban Politics of Squatters' Movements*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- GONZÁLEZ, R. (2004). «La okupación y las políticas públicas: negociación, legalización y gestión local del conflicto urbano». En R. Adell y M. Martínez (coords.), *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- GONZÁLEZ, R. (2015). «El moviment per l'okupació i el moviment per l'habitatge: semblances, diferències i confluències en temps de crisi», *Recerca, Revista de Pensament i Anàlisi*, 17, 85-106.
- GONZÁLEZ, R. (2016). «Movimientos Sociales y Vivienda en España», *Boletín Científico Sapiens Research*, Vol 6 (1), 31-35.

- GONZÁLEZ, R. (2018). *Movimientos Sociales y Políticas Públicas: los impactos de los centros sociales okupados en Cataluña y Madrid (1984-2014)*. Pachuca de Soto: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- GONZÁLEZ, R., BLAS, A. y PELÁEZ, L.I. (2002). «Okupar, resistir y generar autonomía. Los impactos políticos del movimiento por la okupación». En P. Ibarra, S. Martí y R. Gomà (coords.). *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*. Barcelona: Icaria.
- MARTÍNEZ, M. A. (2002). *Okupaciones de viviendas y centros sociales. Autogestión, contracultura y conflictos urbanos*, Barcelona: Virus.
- MARTÍNEZ, M. A. (2004). «Del urbanismo a la autogestión: una historia posible del movimiento de okupación en España». En R. Adell. y M. Martínez (coords.), *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- MARTÍNEZ, M. A. (2007). «El movimiento de okupaciones: contracultura urbana y dinámicas alter-globalización». *Revista de Estudios de Juventud*, 76, 225-243.
- MARTÍNEZ, M. A. (2013). «How Do Squatters Deal with the State? Legalization and Anomalous Institutionalization in Madrid», *International Journal of Urban and Regional Research*, 38 (2), 646-674.
- MARTÍNEZ, M. A. (2017). «Squatters and migrants in Madrid: Interactions, contexts and cycles», *Urban Studies*, 54 (11), 2472-2489.
- MARTÍNEZ, M. A. (2018). «Socio-spatial Structures and Protest Cycles of Squatted Social Centres in Madrid». En Martínez, M. (coord.) *The Urban Politics of Squatters' Movements*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- MORÁN, A. (2002). «Epílogo». En G. Casanova, *Armarse sobre las ruinas. Historia del movimiento autónomo en Madrid (1985-1999)*. Madrid: Potencial Hardcore.
- MUDU, P. (2014). «Ogni sfratto sarà una barricata: Squatting for housing and social conflict in Rome». En Squatting Europe Kollektive (eds.), *The squatters' movement in Europe*, Londres: Pluto Press.

RIVERO, J. (2008). «Diez okupaciones en menos de dos años»,  
*Diagonal*, del 26 de junio al 9 de julio.

SQEK (eds.) (2014) *The squatters' movement in Europe*, Londres:  
Pluto Press.